Delfina Doval - Carina Rattero (comp.)

Autoridad y transmisión: niños y jóvenes en la mira

Delfina Doval
María Beatriz Greco
Carolina Kaufmann
Daniel Korinfeld
Sergio Pujol
Carina Rattero
Mario Zerbino

Centro HEAR

noveduc

ENSAYOS y EXPERIENCIAS

Autoridad y transmisión : niños y jóvenes en la mira / Delfina Doval ... [et.al.] ; compilado por Carina Rattero y Delfina Doval. - 1a ed. - Buenos Aires : Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2011.
160 p. ; 22,5 x15,5 cm. - (Ensayos y experiencias / Daniel Horacio Kaplan; 81)

ISBN 978-987-538-319-7

1. Educacion. 2. Ensayo. I. Doval, Delfina II. Rattero, Carina, comp. III. Doval, Delfina, comp.
CDD 370

Colección Ensayos y Experiencias
Director general: Daniel Kaplan
Corrección de estilo: Susana Pardo
Diseño y diagramación: Déborah Glezer
Diseño de tapa: Analía Kaplan

1° edición, septiembre de 2011

© **noveduc libros**
del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.
Av. Corrientes 4345 - (C1195AAC) Buenos Aires - Argentina
Tel.: (54 11) 4867-2020 - Fax: (54 11) 4867-0220
E-mail: noveduc@noveduc.com - www.noveduc.com

Ediciones Novedades Educativas de México S.A. de C.V.
Inst. Técnico Industrial # 234 (Circuito Interior) Oficina # 2 - Planta Alta
(Ref: Metro Estación Normal) Col. Agricultura. Deleg. Miguel Hidalgo,
México, D. F., C. P. 11360 / Tel/Fax: 53 96 59 96 / 53 96 60 20
E-mail: novemex@noveduc.com - info@novemex.com.mx

I.S.B.N. N° 978-987-538-319-7

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Centro HEAR
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Capítulo 7

"La antorcha va pasando..." Infancias y adolescencias post Dictadura

Carolina Kaufmann

Este trabajo responde a una simple pregunta: ¿cómo se inscribe el pasado reciente argentino en la historia escolar? O, dicho de otro modo, ¿qué herramientas nos posibilitan reflexionar acerca de nuestra última dictadura y su tratamiento en las aulas?

En principio, apelo a un espacio narrativo y testimonial que nos ubique en un recodo de estas "nuevas infancias y adolescencias". "La antorcha va pasando", fueron palabras de Julia Coria, docente universitaria y suyo es el testimonio de marzo del 2009. Julia, remite a sus hijos:

"Juana (5 años) todos los años dibuja una pancarta con las caras y los nombres de los abuelos y escribe 'los buscamos siempre' (nuestra frase familiar al respecto). Este año, Fidel (2 años) heredó la pancarta de su hermana del año pasado y ella llevó una nueva".[1]

Centro HEAR
Universidad Nacional de Rosario

Con la imagen anterior, a la que se sumó el perfil de Fidel mirando la foto de sus abuelos desaparecidos; con estas imágenes, publicadas en el diario *Página 12* el 25 de marzo de 2009, reproducidas en el diario de La Plata y en el periódico de *Aerolíneas Argentinas*, y con la breve narración íntima y profunda que nos brindara la mamá de Fidel, Julia Coria,[2] comenzamos este capítulo.

En el año 2010, Julia y su familia no estuvieron en Buenos Aires para asistir a la marcha anual del 24 de marzo, sin embargo, previamente a esa fecha, Julia recibió cartas de distintas escuelas invitándola a llevar su testimonio a esas instituciones. Otro caso con aristas en común con Julia lo encontramos en "Victoria, maestra de la memoria", quien, a través de una maestra de 3er. Grado, recibe un pedido para que cuente su historia.

La conmovedora historia de Victoria, una nieta recuperada que es maestra

Tan sólo cinco materias le faltaban rendir a Victoria Ruíz Dameri para recibirse de maestra cuando confirmó que era hija de desaparecidos. La noticia le llegó el 4 de enero de 2000. Al día siguiente se reencontró con su hermano, a quien no veía desde que ella tenía tres años, cuando represores de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)[3] decidieron separarlos: a ella la enviaron a Rosario, a su hermano más grande a Córdoba, y a su hermanita, nacida en cautiverio, se la apropió un militar de Buenos Aires. A días de un nuevo aniversario de la última dictadura, considera que temas como la identidad y los derechos del niño son "importantes para trabajar con los chicos en las aulas".

La historia de Victoria —o María de las Victorias, tal como fuera anotada— es tan dura como la de los 105 nietos que recuperaron su identidad, gracias en gran medida al trabajo y compromiso de Abuelas de Plaza de Mayo. A los tres años fue abandonada en la puerta del Sanatorio de Niños de Rosario con un cartelito que decía: "Me llamo Victoria. Mis padres no me pueden cuidar. Que Dios los ayude. Gracias". La misma suerte corrió su hermano Marcelo, pero en la puerta de un orfanato de Córdoba.

Se crió en Fighiera con una familia que la adoptó sin saber que era hija de desaparecidos. Creció allí con el afecto de toda hija única, aunque desconociendo su origen biológico y con la angustia de haber sido supuestamente abandonada por sus padres. Las dudas comenzaron a disiparse cuando se reconoció en una foto aparecida en un diario sobre nietos buscados por Abuelas.

Allí comenzó su búsqueda, que tuvo su primer jalón en enero de 2000, cuando los exámenes de ADN determinaron que era hija biológica de Orlando Ruíz y Silvia Dameri. La joven, la Nº 65 de los nietos recuperados, relata:

> *"Mis papás eran militantes políticos y debieron emigrar cuando mi hermano tenía pocos meses de vida. Se exiliaron en diferentes lugares hasta que se asentaron en Neuchâtel (Suiza), donde nací yo".*

Retornaron al país en 1980, con su madre embarazada de Laura, su hermana menor, pero fueron detenidos y llevados al centro clandestino que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Allí sobrevivieron un par de meses hasta que los represores decidieron separar a los hermanos en distintas provincias, mientras sus padres pasaron a integrar la larga lista de desaparecidos.

El amor de Laura

Con su identidad restituida, Victoria ejerció la docencia en una escuela primaria de Fighiera, donde también trabajó para el Programa de Alfabetización y Educación Básica de Adultos (Paeba). El nacimiento de una de sus hijas y la necesidad de comprometerse de lleno en la búsqueda de su hermana Laura la hicieron dejar la docencia.

Apropiada por un prefecto de la ESMA, Laura recuperó su identidad en mayo de 2008, aunque prefirió no tener contacto con sus hermanos biológicos.

Centro HEAR

En su caso no se hizo un análisis de ADN voluntario, sino por un procedimiento ordenado por la Justicia.

"Me queda ahora la esperanza de que algún día podamos tener una charla", apunta Victoria desde la sede de Abuelas de Rosario, donde trabaja actualmente, mientras estudia psicología social en una institución bonaerense.

Esa charla pendiente con su hermana menor la remite entre risas al reencuentro que tuvo en 2000 con su hermano Marcelo, cuando tras ser presentados en la sede porteña de Abuelas, decidieron juntos ir a tomar una cerveza para comenzar a hilvanar recuerdos y anécdotas que les permitieran reconstruir los huecos de sus vidas.

Hoy Victoria tiene 31 años y dos hijas: Constanza de 6 años y Paloma de 2. Sostiene que *"es de suma importancia trabajar cuestiones como la identidad con los chicos"*. Entre otras cosas, porque *"muchos de los nietos que estamos buscando pueden tener hijos en las escuelas, pero además para transmitir a las nuevas generaciones la tragedia por la que pasó el país en la dictadura"*.

Si bien reconoce las dificultades y temores que muchos docentes tienen para abordar estos temas, sobre todo con los más chicos, considera que, si se logran adaptar los contenidos:

> *"No habrá ningún inconveniente de contar una historia hasta con chicos de preescolar. Temas como el derecho de los niños a conocer su nombre y nacionalidad son perfectamente posibles de llevar al aula"*.

Y agrega:

> *"El miedo que todos sentían en aquellos momentos —agrega— hizo que muchos padres aún hoy no se animen a hablar de lo que pasó, por eso la escuela es un lugar fundamental para plantear estos debates"*.

Victoria dice que pronto volverá a la docencia, la misma profesión en la que paradójicamente se formó su mamá, Silvia Dameri, pero, que forzada por el exilio y su posterior desaparición, nunca pudo ejercer.[4]

Considero oportuno abrir las reflexiones partiendo de esta idea-fuerza de que *la antorcha siguiera pasando*. Y qué mejor oportunidad de pasar la antorcha en este espacio, en esta institución comprometida en la transmisión de un pasado cercano que aún se resiste —en muchos casos— a ser tratado en las aulas.

Y más aún si los principales destinatarios de pasar la antorcha son nuestros alumnos, niños y jóvenes transitando los primeros pasos del siglo XXI.

En principio, lo sabido anida en el nombrar las infancias y las adolescencias. Las explicamos como objeto de estudio de un conjunto de saberes, como usuarios de instituciones educativas. Pero al mismo tiempo, y fundamentalmente, las infancias constituyen, en términos de Larrosa:

> *"lo que está más allá de cualquier intento de captura, lo que inquieta la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas y abre un vacío en el que se abisma el edificio bien construido de nuestras instituciones de acogida."*

Reflexionar, pensar las infancias y las adolescencias y la posibilidad de trabajar el tema de nuestra última Dictadura en vista a su tratamiento en las aulas, nos instala en el lugar del cuestionamiento, de la inquietud, del silencio.

Nos instala en el topos de lo *no seguro,* de aquello que se da como tarea a realizar, como progresivo recorrido.

Por otra parte, el tratamiento de la historia reciente en las aulas hasta hace poco generaba vacilaciones producidas por una pluralidad de situaciones. La aún escasa producción historiográfica resultante de investigaciones académicas y su difusión en el ámbito de los docentes fue un déficit reconocido por múltiples historiadores.[5] Aun, los debates historiográficos en cuanto a este período reflejan las diversas perspectivas analíticas y los endebles consensos logrados con relación a otros períodos históricos.

En la problemática que nos preocupa, las infancias y las juventudes encarnan y cuestionan la precariedad de nuestros saberes, nuestra altivez en la voluntad de poder y de abarcar la seguridad de nuestros conocimientos. Nos ubican — descarnadamente— frente a un encuentro con lo extraño.

Sin embargo, temas como el *derecho a la identidad* y los *derechos del niño* son factibles de ser trabajados hasta con los niños y niñas más pequeños.

Niños apropiados por la Dictadura, abuelas y familiares que persistentemente reclaman y buscan a sus seres queridos, ¿pueden permanecer ajenos a una agenda cognoscitiva?

Es obvio admitir que, en las inquietudes que devienen de la avidez por conocer acerca de lo acontecido durante la Dictadura, los niños y adolescentes son portadores de un hecho inédito: debemos ponernos en disposición de escuchar, con una demanda de iniciativa de parte de los docentes, de encontrarnos con nuestra responsabilidad en esa búsqueda de respuestas, de asumir la insolidez de nuestras respuestas, la precariedad de algunos hallazgos. En el caso de los docentes, responder a los interrogantes no resulta ajeno a la apertura a las interpelaciones y asumir esa responsabilidad, posibilitará abrir un espacio para la pregunta.

Progresivamente, instalar en las aulas la problemática y las temáticas vinculadas con aspectos relacionados a la Dictadura se torna central en tanto posibilite abordarla como organizadores de sentidos, a partir de los cuales las

significaciones subjetivas de los docentes no resultan ajenas. Enseñar y aprender historias vividas puede llegar a constituirse en una herramienta que aporte a la construcción de futuro, generando "creación de sentidos" inscriptos en el marco de una búsqueda colectiva de significados.

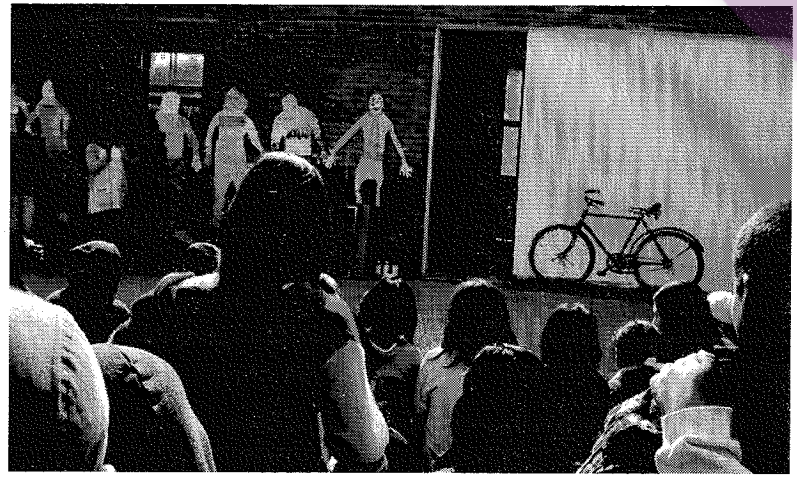
Sabemos que, en la trama profundamente compleja de enseñar historias cercanas, la formación inicial de los docentes los deja desguarnecidos/desamparados, no sólo por los nuevos requerimientos del lugar de los docentes, sino por la complejidad propia de los procesos socio históricos y políticos cercanos que impulsa al diálogo presente, pasado y futuro. Este sería uno de los retos del presente factibles de pensarlo/accionarlo con una perspectiva prospectiva, mirando al futuro. Las diferentes perspectivas y criterios para trabajar la problemática de la Dictadura se relacionan con el profundo grado de subjetividad amalgamado en y con las memorias docentes. A las múltiples voces de las memorias públicas, se deben dejar oír las voces oficiales, aquellas otras de resistencia, de encubrimiento y de olvido que se escucharon y se escuchan en las instituciones educativas. Esas voces suman las batallas que representan algunas de las disputas en el terreno pedagógico político por el lugar del presente, el pasado y el futuro.

Para ello, más allá de reflexionar acerca de la necesidad de profundizar en los conocimientos sobre los contenidos que nos acercan a la historia argentina durante la última Dictadura —ya sea en el nivel primario como en el nivel secundario—; y además de encarar las herramientas, problemas y posibilidades en su tratamiento en las aulas, resaltamos dos tópicos centrales. Por un lado, la distinción entre el *discurso cognoscitivo* acerca de la Dictadura (lo que nos "muestra" la historia), y por otro lado el *discurso valorativo* acerca de ella. Distinción que amerita reflexionar y no dejar de subrayar acerca del carácter cívico militar de la última Dictadura argentina.

Por otra parte, manifestamos nuestra preocupación por cimentar un circuito de transmisión que no excluya a la tríada docentes-alumnos-padres, ya que este legado a transmitir no se comprende ajeno al compromiso manco-

munado del conjunto de la comunidad educativa. Los docentes, contribuyendo con su caudal informativo y promoviendo la toma de conciencia sobre lo acontecido; los alumnos informándose, conociendo, debatiendo los contenidos de acuerdo con los grupos etarios y con los intereses propios de cada ciclo; los padres complementando, enriqueciendo, precisando, desempolvando silencios.

Pero no sólo los discursos cognoscitivos ni la tríada de trabajo mancomunado entre docentes-padres y alumnos aportan al momento de afrontar las tramas oscuras de la Dictadura. Y nos encontramos con otro nudo problemático que ilumina el estudio y abordaje de este período: las memorias emblemáticas, en palabras de Steve Stern, como aquellas construidas por la sociedad y que tienden a estar dispersas en el imaginario social.[6] Las memorias emblemáticas como recurso a disposición de educadores, padres y estudiantes posibilitan el tender puentes, unir, conectar, relacionar procesos colectivos de la sociedad y referencias individuales. Surgen del quehacer humano y del conflicto social, no son arbitrarias. Se asientan en criterios de historicidad, autenticidad, se proyectan en espacios públicos y actúan como portavoces de experiencias.



Quedan muchos interrogantes abiertos para continuar indagando: ¿qué pasó en cada institución educativa durante aquellos años de oscuridad? ¿Cómo se forman/informan los docentes sobre nuestra historia reciente?

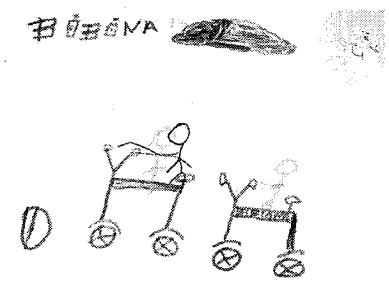
En suma, resaltamos la necesidad de pensar el legado, la transmisión de lo acontecido, más allá del plano personal e individual, como una preocupación pública, y la escuela, no nos olvidemos, es o está convocada a serlo como uno de los espacios privilegiados donde se construye y reconstruye la memoria pública.

Partir de las preguntas del presente (¿qué nos pasó?) convoca a una historia que nos involucra a todos, nos posibilita un diálogo con el pasado, nos provee herramientas para la construcción de proyectos sociales y colectivos futuros.

¿Acordamos en que los temas —en todos los niveles del sistema educativo— no sean viables de trabajarse, hoy, a 35 años del Golpe?

¿Cómo ocuparnos con los más pequeños de las *ausencias-presencias* de "aquellas flores que poblaron nuestras calles", en las poéticas palabras de Víctor Heredia?

Así, y a posteriori de trabajar el tema con sus docentes, representaban las ausencias niños y niñas de grados inferiores, siguiendo las huellas trazadas por el artista plástico Fernando Traverso.[7]



De esta manera, trabajaron y recordaron a los desaparecidos alumnos de grados intermedios de una escuela primaria de la ciudad de Rosario.

Y así estamparon sus miradas acerca de los desaparecidos adolescentes del Instituto Politécnico de nivel secundario dependiente de la Universidad Nacional de Rosario.

Transcribo el testimonio de una niña de seis años que da prueba de que aquellos temas visceralmente más dolorosos de nuestro vergonzante pasado pueden ser pensados, recuperados, construidos y deconstruidos, amasados, también por nuestros niños.

"Desparecidos... yo creo que es como la perra de mi tía que se llamaba Batata, era toda negra, y el otro día apareció muerta, la habían envenenado. Para mí desaparecer uno es aparecer muerto y que ya lo tengan que enterrar. O que se enferme uno y se muera, o que lo atropellen, que haya un accidente, o que se corte, o que se golpee muy fuerte, o que lo tengan que operar y se den cuenta de que se murió, que ya no hay caso... todo eso para mí es desaparecer" (Patricia Ángela Zonca, 6 años).[8]

Y en nuestra lectura de las palabras de Patricia, remarcamos el "... que ya lo tengan que enterrar", mandato ancestral proclamado tempranamente por Antígona y expresado con la lucidez de una niña de seis años. Y sí, se trata, hoy, de que la antorcha siga pasando...

Centro HEAR

Notas

1 Julia Coria, mamá de Fidel, Buenos Aires, 26/03/09.

2 Puede verse la entrevista a Julia Coria, "En el colegio hablan poco del Golpe", en http://www.críticadigital.com.ar/impresa.

3 Actualmente este edificio se ha convertido en el *"Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos"*.

4 www.lacapital.com.ar/ed_educacion/2010/3/edicion/3/edicion_59/contenidos/noticia_5070/html. También puede verse: "Abuelas logró restituir la identidad a una joven apropiada por ex prefecto", en www.lacapital.com.ar/contenidos/2008/05/09/noticia_5221.htlm y "La búsqueda que no cesa. Las Abuelas de Plaza de Mayo lograron restituir la identidad de Laura Ruiz Dameri, hija de desaparecidos durante la dictadura militar y apropiada por el ex prefecto Antonio Azic, lo cual la convierte en la nieta recuperada número 90" (diario *Página 12*, 10/09/08). Disponible en: http//www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-1050-11-2008.05-28.html.

5 Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

6 Stern, Steve (2000), "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)", en Garcés M, et al (ed.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, Miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, LOM.

7 Kaufmann, Carolina (2007), *El fuego, el agua y la historia. La Dictadura en los escenarios educativos: memorias y desmemorias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

8 Paredero, Hugo (2007), *¿Cómo es un recuerdo? La dictadura contada por los chicos que la vivieron*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pág. 185.